



Lopetegui controla el balón con la mano en el entrenamiento de ayer en Jerusalén.

PABLO GARCÍA

Parachoques Lopetegui

EL SELECCIONADOR HA EVITADO EL TERREMOTO FEDERATIVO Y OTROS LÍOS HASTA REGENERAR LA ILUSIÓN POR EL JUEGO DE LA ROJA

ANÁLISIS **MARCA**
por José Félix Díaz

El 18 de julio la España futbolística, la de los últimos 29 años, saltó por los aires con la detención de Ángel Villar. Tres meses después las diferentes piezas que lo formaban se han ido acoplado como si poco o na-

da hubiera pasado. Entre tanto y en un clima nada propicio, la España del orden y el balón, ha conseguido la undécima clasificación consecutiva para un Mundial. Y lo han hecho técnicos y jugadores, sin más apoyos y, por momentos, en la soledad que propicia la incertidumbre que rodea al ente federativo.

Julen Lopetegui ha sabido dar la espalda a un desconocido va-

43

GOLES ha sumado España con Lopetegui, el décimo en el total histórico.

cio que produjo la ausencia de Villar. En un arranque de amistad y agradecimiento se acordó de su figura en un momento complicado. Gesto cuestionable, pero sincero.

RAMOS, DE LÍDER

Después supo aislar al grupo de un entorno de escuchas y tramas que poco tienen que ver con el fútbol y el césped y sí con el

descaro del que se ha creído un señor feudal con un dominio tan jugoso como el del mundo del fútbol.

Los jugadores, con Sergio Ramos de líder indiscutible en el vestuario de la selección, han contribuido a esa paz deportiva. Incluso en la segunda crisis, la más reciente con Piqué de actor principal antes del partido en Alicante.

El vestuario no se siente cómodo con la actual manera de gestionar la Federación. De hecho, Juan Luis Larrea, el presidente, no pisa el vestuario desde hace tiempo y tampoco lo hizo en el encuentro del Rico Pérez con el pasaporte para Rusia en el bolsillo.

El vestuario se muestra inquieto ante la incertidumbre que rodea a la Federación española, cuyo futuro permanece indefi-

EL VESTUARIO NO SE SIENTE CÓMODO CON LA ACTUAL GESTIÓN DE LA RFEF

nido para los próximos meses, pero han sabido encontrar su sitio de la mano de Julen Lopetegui y de la gestión de María José Claramunt, directora de selección.

Mientras tanto, los jugadores han pedido que se solucione una extraña situación, pero lo mejor es que han seguido a lo suyo, ganando y goleando a rivales sin mirar hacia el exterior hasta lograr el pase a Rusia.

NUEVOS MÉTODOS

Como si la crisis Soulé no hubiera sido suficiente, el reciente 'caso Piqué' ha sido otra prueba más para demostrar la madurez de un grupo que permite soñar con un inicio de verano intenso y con partidos decisivos a jugar en Moscú. Después de que hace una semana se anunciara, de manera precipitada, el fin de Piqué en la selección, la situación ha quedado bajo control.

Incluso, el central azulgrana recibió aplausos, también pitos y muchos, a su paso por Alicante, pero lo importante es que la selección española volvió a ganar, dejó de nuevo buena imagen y ya se ha reservado uno de los carteles de favorito para ganar el Mundial, algo que otros ilustres como la Argentina de Messi no pueden decir.

La selección española ha crecido en esta fase de clasificación. Tiene sangre nueva, métodos diferentes de trabajo, apariciones que llenan de ilusión al aficionado, pero sobre todo un sentimiento de equipo que está llamado a hacer cosas interesantes en Rusia. Jugadores y técnicos han demostrado fortaleza para superar momentos complicados, con o sin Villar, con o sin presidente. ●

ENTRÉNATE PARA LA VIDA
Patricia Ramírez @Patri_Psicologa

RESPECTO, SENTIDO COMÚN Y EMPATÍA

Aver cómo escribo yo esta columna minimizando los **juicios de valores** que sé que va a generar. Lo tengo comprobado. Como marques un tuit en esta situación de tensión política que estamos viviendo, te salta la jauría de irreflexivos haciendo juicios de valor como si el "me gusta" supusiera mi criterio o confirmase mi forma de pensar. Un "me gusta" puede ser un "lo leo mejor luego", "igual me sirve este tuit para una columna", "luego le contesto". Pero los **irreflexivos** que pululan por las redes no la dejan ni botar.

Bueno, la lío. Independientemente de lo que diga, haga, piense o sienta **Piqué**, que le corresponde a él y nada más que a él, si tanto queremos la unidad, la cooperación, remar en la misma dirección, estar unidos, ¿qué carajo hace la gente pitando a uno de los nuestros cuando juega un partido con la Selección?

Y ahora todos me diréis "no, uno de los nuestros no, que Piqué crea polémica". ¿Y quiénes somos nosotros **para juzgar** la vida de nadie? ¿Acaso le pides a tu director de banco, antes de abrirte la cuenta si le es fiel a su mujer, si educa en la **serenidad** a sus hijos, si vota a la derecha o la izquierda, si por las noches baila zumba o qué opina de la ley medioambiental? No, ni se lo pides a tu director de banco, ni al fontanero que desatasca las tuberías en casa, ni al chef de cocina del restaurante donde comes. ¿Por qué? Porque vas a setas, no a Rolex. Vas a abrir una cuenta y solo quieres que te den unas buenas condiciones, porque quieres que te dejen la tubería perfecta o porque se trata de comer y degustar un plato.

Pues lo mismo ocurre con Piqué. ¿Que no os gusta sus declaraciones? Pues no les prestéis atención. Pero si vamos a setas, vamos a setas. Y **pitara a un jugador** que lo ha dado todo en la Selección, que ha ganado un Mundial, que se ha esforzado, que está comprometido, que ha sido un jugador titular indiscutible en todos los años, no suma. Y cuando se le pita, estás comportándote de esa manera que tanto criticas, es decir, dejándote llevar por las pasiones y por la **desunión**.

Y justo, en este momento, lo que menos necesitamos es un estado emocional exacerbado. Pongamos un poco de cabeza, de sentido común, de **cordialidad**, de empatía, de respeto y de unión. Porque si todos aportamos un poco, seguro que estaremos algo mejor.

Aprovechar el estado de crispación para echar más leña al fuego supone no ser coherente con lo que pedimos a políticos, a deportistas y a otras personas públicas.

A Piqué, cuando juega en la Selección, se le debe valorar por lo que aporta y ha aportado en el equipo. Lo demás es **mezclar** churras con merinas, y como dice el dicho, parece que no son las mismas ovejas.

Predicar con lo que queremos, pero no hacerlo, no.



Piqué, en el España-Albania.

DPA